

## La literatura Colombiana

(Continuación)

El teatro ha recibido en este siglo mayor impulso que en el período anterior, gracias a un grupo de jóvenes inteligentes y decididos que se han encaminado en la dirección de la moderna y brillantísima escuela española contemporánea. En otro tiempo se decía aquí que el teatro no prosperaba porque no había en nuestra sociedad, incipiente y poco complicada, temas dramáticos; y esto es explicable, porque entonces se consideraba que no había drama donde no hubiese una terrible crisis de pasión o un asunto romántico y legendario. Señalado otro camino más llano por el maestro Benavente y por Linares Rivas, Martínez Sierra, Rusiñol y los Quinteros, es más fácil para nuestros ingenios hallar materia dramática en la uniformidad algo gris de nuestra vida social; no plantearán tesis tan hondas como Dumas o Bernstein; mas harán vívidos traslados de escenas y de lances de que todos hemos podido ser testigos, pero que sólo el artista logra revestir de interés y de poesía. Gran mérito es saber sorprender y analizar un instante, por rápido que sea, de la vida; un fragmento, por modesta que sea su apariencia, de la realidad. Así como el microscopio agranda y precisa los más pequeños objetos y anima e intensifica a nuestros ojos los movimientos vitales de corpúsculos invisibles, el arte, haciendo uso de su poderoso lente, realza lo pequeño, dignifica lo insignificante y halla el interés humano, la lucha dramática, que están latentes en un hecho aparentemente vulgar e incoloro, en una crónica de policía, en una anécdota periodística. Durante muchos años, sólo de tarde en tarde subía a la escena una pieza nacional; ahora, en poco tiempo, hemos

visto representar, por actores dignos de este nombre y con general aplauso, varios dramas y comedias. En este desarrollo hay que conceder alguna parte al entusiasmo que despertó en dos temporadas teatrales el gran actor Francisco Fuentes. De los dramaturgos de la nueva escuela, el que ha obtenido más constante y merecido éxito es Antonio Alvarez Lleras, que tiene el instinto de la escena, y en sus dramas *Fuego extraño*, *Alma joven* y *Como los muertos*, ha puesto su precoz y artística observación de la vida y no poco de su sangre y de su alma inquieta y atormentada. Alvarez Lleras ha salido del campo de los ensayos para entrar en el de las piezas sólidamente construídas. Al lado suyo han obtenido lisonjeros triunfos Ricardo Rivas, Pedro Gómez Corena, Mesa Nichols, etc., y algún veterano, como Adolfo León Gómez, quien se hizo aplaudir en su juventud con *Globos ilustrados*, escribió luégo el drama en verso *El soldado*, y tiene todavía en su repertorio piezas de corte moderno.

La crítica no tiene aquí cultivo constante y metódico; de manera que no puede influir con eficacia en la dirección del movimiento literario. Pero producen de vez en cuando estudios dignos de atención, por su erudición y sagacidad crítica, escritores como Esteban Rodríguez Triana, Ricardo Sánchez Ramírez, Gonzalo París, Manuel Antonio Bonilla, Gabriel Porras Troconis, Florentino Goenaga, Fernando de la Vega, Alfonso Robledo, Juan A. Zuleta, Laureano García Ortiz y Eduardo Castillo. Los trabajos de estos y otros literatos reflejan el cosmopolitismo del espíritu colombiano, su afición a estar al corriente de las últimas novedades de la literatura europea, sin perjuicio de volver los ojos a lo antiguo y a lo clásico. Estudios hay, entregados a la prensa diaria, que figurarían con honor en una revista docta, y es lástima que nuestras condiciones no permitan que escritores bien preparados tengan una tribuna desde donde

ejercer un magisterio con orden y continuidad; pues la crítica, si es amplia y serena; si trata de no repeler sino comprender; si se inspira en el método histórico para dar a las cosas nuevas la importancia que justamente merecen y no dejarse subyugar por lo que sólo tiene el prestigio de lo flamante, es elemento que fecundiza la producción artística, rectifica rumbos y amplía los horizontes intelectuales.

Los estudios gramaticales se han enriquecido con no pocas obras, entre las cuales sobresalen: *Lecciones de prosodia latina*, del doctor Miguel Abadía Méndez, uno de nuestros más doctos humanistas y correctos escritores; *Vocabulario gramatical*, de don Diego Mendoza, historiador, hacendista y elegante traductor de obras inglesas, y *Diccionario abreviado de galicismos y provincialismos* (1887), del General Rafael Uribe Uribe, obra favorablemente apreciada por Lenz.

En el campo filológico deben anotarse la magnífica *Clave del griego* y el *Tratado de semántica*, del P. Félix Restrepo, de la Compañía de Jesús, y las primicias de la admirable disposición que para los estudios de filología comparada demuestra Manuel J. Casas, nieto de González Manrique.

Los estudios históricos florecen aún más que los literarios, sobre todo, desde la fundación, en 1901, de la Academia Nacional de Historia, por iniciativa del ilustre poeta José Joaquín Casas. Este instituto y los centros que funcionan en otras ciudades del país trabajan con actividad y provecho y publican revistas tan importantes como el *Boletín de Historia y Antigüedades*, el *Boletín historial de Cartagena*, el *Repertorio Histórico de Medellín*, *Popayán*, etc. Son muchos los libros de historia que han venido a enriquecer nuestra literatura; obra, uno de ellos, de publicistas, diplomáticos e historiadores de reputación

adquirida; frutos los restantes de una numerosa falange juvenil, educada en los métodos modernos y en la lectura de las grandes obras de Taine, Sorel, Hanotaux y Vandal. Se han explorado los archivos con feliz resultado; se han aclarado puntos dudosos; se han rectificado errores seculares, y la historia ha tomado carácter más científico, sin perder sus condiciones literarias. En la imposibilidad de citar toda esta producción, anotaremos unas cuantas obras, entre las más representativas: Henao y Arrubla, *Historia de Colombia*; Ernesto Restrepo Tirado, *Estudio sobre los aborígenes de Colombia, Descubrimiento y conquista de Colombia*, t. 1.º; Antonio José Uribe, *Anales diplomáticos de Colombia*; Ignacio Gutiérrez Ponce, *Vida de don Ignacio Gutiérrez Vergara*, t. 1.º; *Crónicas de mi hogar*; Francisco José Urrutia, *Páginas de historia diplomática*; Diego Mendoza, *La Expedición botánica*; Adolfo León Gómez, *El tribuno de 1810*; Carlos Cuervo Márquez, *Viajes y prehistoria, Vida de don José Ignacio de Márquez*; Pedro M. Ibáñez, *Ensayo biográfico de Gonzalo Jiménez de Quesada, Memorias para la historia de la medicina de Santa Fe, Crónicas de Bogotá*, 3 vol.; Eduardo Posada, *Vidas de Córdoba y de Herrán, Apostillas, Bibliografía bogotana*; José Joaquín Guerra, *La Convención de Ocaña, Constituciones de Colombia*; José D. Monsalve, *El ideal político de Bolívar*; Estanislao Gómez Barrientos, *Don Mariano Ospina y su época*; Raimundo Rivas, *Relaciones internacionales entre Colombia y los Estados Unidos*; J. M. Goenaga, *La Conferencia de Guayaquil*; Pedro A. Zubieta, *El Congreso de Panamá y Tacubaya*; Fabio Lozano y Lozano, *El maestro del Libertador*; Luis Augusto Cuervo, *La monarquía en Colombia*; Nicolás García Zamudio, *Biografía de Caldas, La reconquista de Boyacá en 1816*; Antonio Olano, *Popayán en la Colonia*; Alberto Carvajal, *Don Joaquín de Caicedo y Cuero*; Gustavo Arboleda, *Historia de Colombia* (en vía de

publicación) y diversas monografías de Arturo Quijano, José M. Restrepo Sáenz, Eusebio Robledo, Emilio Durán, etc. El estudio de E. Otero D'Acosta: *El licenciado Jiménez de Quesada* es modelo de crítica erudita y sagaz. Entre los libros publicados antes de la fundación de la Academia sobresalen el de don Vicente Restrepo sobre *Los chibchas*.

No podemos olvidar que nació en Bogotá, y que su madre es una distinguida dama de esta sociedad, el malogrado Jules Mancini, que había principiado a levantar a Bolívar un monumento digno del héroe y de la grande escuela histórica francesa, en cuyos ejemplos y enseñanzas se había formado aquel joven diplomático. El único volumen que alcanzó a publicar, con el título de *Bolívar y la emancipación de las colonias españolas*, revela un historiador de raza, a un tiempo artista y erudito, capaz de narrar dignamente la gloriosa epopeya de la independencia americana. Este libro dio a su autor puesto distinguido entre los escritores franceses y ha contribuido a hacer conocer en Europa, de manera más completa, al Libertador de la América del Sur.

ANTONIO GOMEZ RESTREPO

(Concluirá)

## REVISTA

DEL

Colegio Mayor de Nuestra Señora  
del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

*Actos oficiales del Colegio—Filosofía—Ciencias—  
Literatura, etc.*

Se publica un número de 64 páginas el día 1.º de cada mes, excepto enero y diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....	.....\$	0.20
Suscripción por año (adelantada)...		2.00
Número atrasado.....	.....	0.30

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse al Administrador, señor don Ernesto Merizalde Durán, apartado de correos número 72.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.



Universidad del  
Rosario

Archivo  
Histórico